v. 8 #19

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

D. PABLO AVECILLA.

LA MULA DE MI DOCTOR.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID:

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*

D. José Cuesta, *Carretas* 9.
Bailly-Bailliere, *Principe.*

IMP. DE C. GONZALEZ.—S. Anton, 26.
1858.

CÁTALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Vida por honra.
Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMÉDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien mas mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de huésps.
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de a reina de Nav.
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.

LA MULA DE MI DOCTOR,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

IMITACION DEL TEATRO ANTIGUO.

SU AUTOR

DON EMILIO ALVAREZ.

N.º 322.

MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ. S. ANTON, 26.
1858.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/lamulademidoctor00alva

860.82
Sp24
v. 8 n. 19

Esta obra, es propiedad de DON PABLO AVECILLA, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

Gen. Rev. Aforado

PERSONAJES.	ACTORES.
INÉS.	Doña Josefa Ramos.
BEATRIZ.	Doña Concepcion Sampelayo.
DOCTOR.	D. Manuel Mendez.
DON LUIS..	D. Antonio Zamora.
LAUREL.	D. José Alisedo.
ALCALDE.	D. Ceferino Hernandez.

Ronda.

La accion se supone en Madrid por los años de 1600.....

ACTO ÚNICO.

Sala sencillamente amueblada al gusto de la época. Puerta en el foro, dos á la izquierda, una á la derecha en primer término, y ventana en el segundo.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS.—LAUREL.

LAUREL. Que en fin te hallo en esta casa?
Dime, señor, cómo has hecho?
te has convertido en mosquito
para entrar? Cómo te encuentro
huésped del padre doctor,
guardian de tu hermoso dueño?
LUIS. Adivina.
LAUREL. Qué! por mas
que me devano los sesos...
Ha seis dias me dijiste:
«Laurel, no tengo dineros;
toma este papel, y marcha
en el instante á Toledo,
y enternece á toda costa
á mi padre; mas te advierto
que vas á morir, si vuelves
sin el bolsillo repleto.»
Partí pues; sangré á tu padre,
que es ser sangrador bien diestro,
pues ya de tantas sangrias
tiene acribado el pellejo.
Vuelvo; llego á la posada,

y allí sé, de asombro lleno,
que habitabas esta casa:
dime, señor, por san Pedro;
te has filtrado por las tapias?
Fuiste llovido del cielo?

LUIS. No, Laurel: oye, y sabrás
por qué causa aquí me encuentro.
Inútil es referirte
que amor con agudo acero
hirió mi pecho, pues sabes
que ha dos meses, aquí dentro
quedó grabada la imágen
del serafin de mis sueños;
de mi imposible adorado;
de este divino portento
hija del doctor; de Inés,
en fin, á quien amo ciego.
Tú sabes tambien que han sido
inútiles cuantos medios
intenté de hablar ó verla,
por mas que rondé al efecto
ya de noche tras las rejas,
ya de dia en el paseo.
Jamás tras las celosias
distinguí su rostro bello:
jamás conseguí encontrarla
ni en el prado, ni en el templo:
dia y noche gime triste
encerrada en su aposento,
siendo su padre, en rigor,
mas que padre, carcelero.

LAUREL. Mas que por este doctor
se dijo, señor, aquello
de «no puede ser guardar
á una mujer;» porque el hecho
es que á pesar de candados
y cerrojos, tú estás dentro
de la casa, y aun presumo
que á su amor obedeciendo,
el medio te dió la niña,
y tú te metiste dentro.
Mas continúa.

LUIS. En la tarde

que te partiste á Toledo,
velaba yo, aunque impaciente,
con esperanza y sin celos;
velaba, digo, sin luz
que diera á mi entendimiento
modo de poder llegar
hasta el centro de mi centro:
media hora haria que estaba
tras esa reja en acecho,
cuando ví entrar en la calle
al doctor, que caballero
en una mula, pasó
tan cerca de mí, que el cielo
para curar mi dolor,
quiso con un dolor nuevo
darme á entender, que halla siempre
quien ama constante, premio.
Fué que al tiempo de pasar,
pudo cejar tan á tiempo
sobre mí la dicha mula,
que á no haber huido el cuerpo,
no lo oyeras de mi boca
en esta hora, te prometo.
Mas por dicha, pudo solo
dirijir su cumplimiento
á la pared, aunque hiriómc
en esta pierna primero.
Débil fué el golpe: yo allí,
no sé cómo, vine al suelo.
El pobre doctor, temblando,
que él se pensó haberme muerto,
llegóse á mí, y obligado
por las gentes que acudieron,
el mismo doctor fué quien
me condujo á este aposento,
donde ha seis dias, Laurel,
tan cerca de Inés aliento.

LAUREL. Sábia mula! Brava coz!
Sabes, señor, lo que pienso?
que esta mula se habrá dicho:
«Ah, doctor, esas tenemos?
Amanse tu hija y don Luis,
y con obstinado empeño

cierras á don Luis tus puertas?
Pues señor, allá va eso!»
y envió la coz, que hasta aqui
me está oliendo á casamiento.

LUIS. No, Laurel; no hay esperanza.
Hoy parte para el convento
Inés, cediendo gustosa
de su padre á los deseos.

LAUREL. Que eso pasa? Pues Inés
no te amaba?

LUIS. Y ayer mesmo
juróme amor: pero en suma
es mujer, y olvida presto.

LAUREL. La has visto?

LUIS. Solo dos veces.

LAUREL. La hablaste?

LUIS. Una vez, y eso
á traves de esa ventana.

LAUREL. Qué así malgastas el tiempo?

LUIS. Pues con tanta vigilancia
del padre, y el cancerbero
de la dueña, puedo hacer
otra cosa?

LAUREL. Ya lo veo.
Mas qué haces aquí?

LUIS. Esperar.
Como, bebo, oigo y observo.
El doctor grita y patea
al verme aquí: yo contesto
maldiciendo de su mula,
que de tal modo me ha puesto.
El persiste en que me vaya:
yo en que moverme no puedo;
y finjo agudos dolores,
y pongo el grito en el cielo.
Pero hoy hablóme, trocando
en lo afable, lo severo,
diciéndome cómo Inés
se determinó en que hoy mesmo
ha de partirse á Segovia
y encerrarse en el convento.

LAUREL. El lo dijo?

LUIS. Y que es verdad

lo prueba que disponiendo
están el viaje.

LAUREL. Miren
la dama del «no me acuerdo:»
la monja... enamoradiza!
Por Dios!.. Mas qué hablo en esto?
Cosa es del doctor, seguro:
él habrá inventado...—Cuerno!
Héle aqui. Firme, señor!
No hay que abandonar el puesto.

ESCENA II.

Los mismos.—EL DOCTOR *trae una linterna que deja encima de la mesa.*

DOCTOR. Todo dispuesto lo ten
á mi vuelta.—Hola! Aqui están?
Cómo se encuentra el galan?

LUIS. (*Fingiendo mal estar en el sillon.*)
Muy mal, doctor.

DOCTOR. Voto á cien!
Pues por mucho que me aflija
el abandonaros hoy,
ello es fuerza, porque voy
á Segovia con mi hija.
Vos aqui, mandad.

LUIS. Me honrais:
mas quién cuidará de mí
si me dejais solo aquí?
Os prohibo que salgais,
ó con vos partir intento.

DOCTOR. Se ha visto tal? Que quereis
venir conmigo? Sabeis
que doña Inés vá á un convento?

LUIS. Yo en el convento entraré
con ella y con vos.

DOCTOR. Qué horror!

LUIS. Y así no os canseis, doctor,
donde vos vayais, iré.

DOCTOR. Eso intentais?

LUIS. Eso intento,

y es en vano que insistais.
Si en el convento la entrais,
he de ir por ella al convento.

DOCTOR. No me queda mas que ver!
Mozo fuí; hice travesuras:
mas, por Dios, vuestras locuras
son hijas de Lucifer.
Hazañas son estremadas
las vuestras, por vida mia!
por galanteos de dia,
traeis la noche á cuchilladas.
Una tras otra he sanado
vuestras heridas, y á fé
que en ello hice mal, pues que
asi os mueve lo curado,
que vuestra audacia atropella
tan por todo, que atrevido,
quereis que Inés dé al olvido
la santa fé que hay en ella.

LUIS. Eso no pretendo yo.
Mia es su fé, lo ha jurado.

DOCTOR. Qué pronuncias, desdichado?
Quién tal sacrilegio oyó?
Oh! don Luis, dad al olvido,
dende hoy tan loco deseo;
más alto, más digno empleo
la trato á Inés que un marido.

LUIS. Pues desde aqui, yo prometo
que ha de ser mia, doctor.

DOCTOR. Que así insistais, pecador?
Sabed... mas esto en secreto.

LAUREL. Secreto? Cuéntale, pues.

DOCTOR. Mas que es de guardar advierte.

LAUREL. Le guardaré... de la suerte
que está guardada tu Inés.

DOCTOR. Tuve una hermana en convento,
que en hora santa nacida,
así vivió recogida
que fué de virtud portento.
Como doctor visité
aquella morada santa;
yo era el médico, que tanta
dicha fué la que alcancé.

A mi hermana tal ventura
la debí, si me queria!..
aunque tratábame fria
desde que vivió en clausura.
Pues los dias uno á uno
vivió en tal recogimiento,
que era todo su contento
la penitencia, el ayuno.
Al cabo dió en enfermar
de un mal, que combatí en vano:
tísica murió.

LAUREL. Y es llano.
Fuése á tísis, de ayunar.

DOCTOR. Fué su voluntad postrera,
voluntad que acata el cielo,
que tomara Inés el velo
cuando veinte años cumpliera.
Y para espresar, en fin,
que el cielo así lo ordenó,
de tierra un vidrio llenó
dando á la tierra un jazmin.
Que si el jazmin florecia
cuando Inés á edad llegara
de los veinte, prueba clara
de Dios el jazmin seria.
Ahora bien, dos años ha
mi santa hermana murió:
veinte Inés ayer cumplió,
y el jazmin florece ya.

LUIS. Eso es fuerza sea así.
Mayo da vida á las flores.

DOCTOR. Milagro es; de los mayores
milagros que hasta ahora ví.

LUIS. En suma, doctor, ya os dije
que Inés desde ahora es
mia, porque me ama Inés.

DOCTOR. Cual tu ceguedad me aflije!
Ella amor á un hombre, cielo!
Ella admitir un galan!
Cuando es el claustro su afan
y el altar su santo anhelo!
Si la viérais ha un momento
demostrar en mi presencia

la religiosa impaciencia
de encerrarse en el convento,
diciendo: «El dia llegó;
de aquí, padre, sacamé:
que ayer el alma entregué
á quien el alma me dió.»

LUIS. Que eso dijo?

DOCTOR. Sí señor:
ved si ese amor es locura.
Vos pensareis con cordura
dando al olvido ese amor.

LAUREL. (Señor, tu estrella bendice;
tramoya es de doña Inés.)

LUIS. (Eso piensas?)

DOCTOR. (*Como adivinando el pensamiento de D. Luis.*)
Eso es!

LAUREL. (Oyes? El doctor lo dice.)

DOCTOR. Ya leo en vuestro semblante
que ireis de aqui.

LUIS. Sí, por Dios.
Cuándo pensais partir vos
con Inés?

DOCTOR. En el instante.
(*A Laurel.*)
Dadme esa linterna acá.
Prevenida una litera
tengo abajo; Inés espera,
y está oscureciendo ya.
Veré si todo dispuesto
está cual yo lo ordené.
Juicio, don Luis!

LUIS. Le tendré.

DOCTOR. Adios, pues.

ESCENA III.

DON LUIS.—LAUREL.

LAUREL. Señor, qué es esto?

LUIS. No sé, Laurel, qué pensar?
Que hoy doña Inés olvidada
de mí, vivir encerrada

quiere?

LAUREL. No, sino casar.
Que da cordel imagino
al doctor. Firme con él!
que ella gusta de tu aquel,
más que el beodo del buen vino.
Búscala, que por las señas,
no ha de hacerse rogar, no.

LUIS. Mas la dueña...

LAUREL. Aqui estoy yo,
que soy un ahoga-dueñas.

ESCENA IV.

Los mismos.—DOÑA INÉS.

INÉS. (*Saliendo.*)
Mi don Luis!

LUIS. Mi doña Inés!

LAUREL. Agua va! Ya esto es mejor!
Dala en lo blando, señor,
(*Llevando la mano al corazon.*)
que ella viene á que la des.

INÉS. Salió mi padre?

LAUREL. De juicio
presumo yo: hablad sin miedo.
Me muero por un enredo!
Porque al cabo este es mi oficio.
(*Se retira al foro.*)

INÉS. Dame albricias, pues que ya,
don Luis, merced á mis mañas,
seré tuya.

LUIS. Bien te engañas.
Pues si hoy el doctor se va,
no has de ir con él?

INÉS. Piensa así:
mas yo pienso de otro modo,
que soy, don Luis, tuya en todo
desde el dia en que te ví.

LUIS. Prémiete el cielo, Inés mia,
el bien que me alcanzas hoy:
pero tu padre...

INÉS. A eso voy.
El ha dado en la mania
de que nací en hora santa,
y que en retiro profundo
viviré lejos del mundo,
y á mí ese encierro me espanta.
Pues tan otro es mi deseo,
que si el ser santa consiste
en olvidar que me viste,
jamas seré santa creo.
Y pues no hay razon que tuerza
su empeño, y me fuerza asi,
decidida vengo aqui
á pagar fuerza con fuerza.
Bien me arroja á esta ocasion
su pretension obstinada,
que no ha de ser encerrada
quien tiene al mundo aficion.
Y pues ya hice la deshecha,
seré tu esposa mañana.

LAUREL. (Fuego de Dios! Con qué gana
se va al asunto derecha.)

LUIS. Bien corresponde tu afan
á mi afan, Inés querida:
mas cómo lograr?

LAUREL. Por vida!
Donde las toman las dan.
El doctor no oye razones,
esa os disculpa en rigor;
Casaos pues: luego el doctor
dará gritos y perdones.

LUIS. Tú viénesme á dar la vida,
Inés, cuando muerto estaba:
que ya perdida lloraba
mi esperanza apetecida.

INÉS. Fué resolucion forzosa.
Mi padre aqui culpa tiene:
¿Por qué desdichas previene
á quien puede ser dichosa?
Que en enterrarme ha de dar
en vida, contra mi gusto?

LAUREL. Como es doctor, es muy justo
que se aficione á enterrar.

INÉS. Ayer me dijo. «Hoy la edad
cumples.» Contristéme yo;
y él entonces prosiguió
con cruel severidad:
«Tu tia feliz vivia
con tan religioso estremo,
que enfermó.»—Mas yo no temo
enfermar como mi tia.
«No busques en hombre amor,
que ese amor mata.»—Y no á fé.
Pues desde que á un hombre amé,
vivo yo mucho mejor.
Y pues tu amor es mi bien,
y amante me abres los brazos,
lógrense en honrados lazos
tu amor y mi amor.

LAUREL. Amen.

LUIS. Ese es mi mayor contento,
esa es mi dicha mayor:
aqui esperaré al doctor,
que hablarle en mi amor intento.

INÉS. Eso es echarlo á perder:
tardará lo suficiente
en venir, para que ausente
de casa me halle al volver.
En otra estaré desde hoy,
don Luis, mientras soy tu esposa:
que disculpa hallaré honrosa,
en decir, que infeliz soy.

LUIS. Favoréceme en verdad,
Inés, tu cariño ciego.

INÉS. Hoy, don Luis, mi honra te entrego.

LUIS. Dios ve, Inés, mi lealtad.

LAUREL. Fuerza es, señor, que confieses
que ves en esos favores,
culpas de padres doctores,
no culpas de las Ineses.

LUIS. A quien eres, bien está
la casa que darte quiero:
que un juez, deudo mio, espero
que la suya nos dará.

INÉS. Bien: por mi cuarto saldremos.
A Beatriz hurté al acaso

esta llave: fácil paso
por el patio encontraremos.
Vuelvo á entrar, mas poco tardo.
Acaso Beatriz esté
en acecho: volveré
pronto.

LUIS. Impaciente aguardo.

INÉS. Que asi no aguardes jamás,
que harto aguardó asi tu Inés.

LUIS. Me amas mucho?

INÉS. No lo ves?

LUIS. Como cuánto?

INÉS. Como más.

LUIS. En mí has pensado?

INÉS. Pues no?

LUIS. Cómo amante?

INÉS. Como en tí.

LUIS. Llorabas mi ausencia?

INÉS. Sí.

LUIS. Huyó ya tu pena?

INÉS. Huyó.

LUIS. Vísteme rondar?

INÉS. Si á fé.

LUIS. Cómo me has visto?

INÉS. Sin calma.

LUIS. Mas dónde?

INÉS. Dentro del alma.

LUIS. Dentro estoy?

INÉS. Desque te amé.

LUIS. Darasme un favor?

INÉS. Y aun dos.

LUIS. Te obligas?

INÉS. A ser dichosa.

LUIS. Pido... tu mano.

INÉS. *(Dándosela.)*
De esposa.

LUIS. *(Besándola)*
Bendita seas.

INÉS. Adios.

ESCENA V.

El Doctor *aparece en este instante, y á la luz de la linterna sorprende la accion de* don Luis: Inés *entra en su cuarto sin ver al* Doctor.

Doctor. Jesus me valga!
Luis. (*Escapando á su cuarto cojeando.*)
El doctor!
Doctor. Sacrilegio! Iniquidad!
Laurel. (*Queriendo escapar.*)
La del humo.
Doctor. (*Deteniéndole.*)
Aquí os quedad.
Habré visto bien? Qué horror!
Laurel. Mandais?
Doctor. Que os quedeis.
Laurel. Corriente.
Doctor. Maldad! Crímen inaudito!
Hija infame! A tal delito
no hay castigo suficiente!
(*Dirigiéndose á su cuarto.*)
Verla quiero. Así descuidas
mi honor, hija infiel? Primero
(*Deteniéndose.*)
con el galan hablar quiero.
(*Yendo precipitadamente al cuarto de D. Luis.*)
Laurel. (Cuántas idas y venidas!)
Doctor. (*Deteniéndose.*)
No: de este saber intento
la verdad. Llegad aquí.
(*Mirándole de hito en hito.*)
Lo habeis visto todo?
Laurel. (*Con intencion.*)
Sí!
Doctor. Pues id contando.
Laurel. No cuento.
Doctor. Por qué?
Laurel. Porque vais, señor,
á quedar horrorizado.

DOCTOR. Dios justo! Pues qué ha pasado?
Besó antes?
LAUREL. Mucho peor.
DOCTOR. Fueron más los besos?
LAUREL. Fueron.
DOCTOR. Mas qué, hubo abrazo?
LAUREL. Y aun dos.
DOCTOR. (*Azorado.*)
Más que abrazo?
LAUREL. Más por Dios!
DOCTOR. (*Espantado.*)
Qué hubo pues?
LAUREL. Que se embistieron.
(*Con la accion.*)
Y al toparse, así, á la una!
se dieron golpe tan fuerte,
que unidos están de suerte
que no hay ya quien los desuna.
DOCTOR. Inés cederá á mi voz:
don Luis de casa saldrá.
LAUREL. Mas no es fácil, si él se va,
que dé la mula otra coz?
Poco servirán tus voces:
que si hay padres que así celan,
hay hijas que se rebelan,
y mulas que tiran coces.
DOCTOR. Calma, honor: vamos con tiento;
hoy de tí me he de valer,
que consejo he menester.
LAUREL. Pides consejo? Oye un cuento.
—Tenia un señor muy gordo
un palomar, donde habia
cien palomas, y gran cria:
era el señor ciego y sordo.
Cual en palomares pasa,
ellas en su palomar
todo era salir y entrar;
y al oscurecer, á casa.
El buen señor pateaba
cuando al visitar de dia
á sus palomas, sentia
que una se iba, y otra entraba.
DOCTOR. Sordo y ciego, cómo así

aquel buen señor pudiera
apercibirse.....

LAUREL. Porque era
sordo y ciego ; mas de aquí...
(Señalando la frente.)
Dijose él : «remedio habrá,—
Todo el palomar cegó:
á pocos dias subió,
y halló muertas la mitá.
Al ver que así en morir daban,
abrió el palomar: fue en vano,
pues su capricho tirano,
dió muerte á las que quedaban.
Una sola le miró
diciéndole de esta suerte:
«tu ceguedad nos dió muerte:
tu sordera nos mató:
y pues fuiste tan jumento,
cuando vuelvas, desde hoy más,
solo algarroba hallarás:
esa sea tu alimento.»—
Y así mi consejo toma,
que te puede aprovechar:
no ciegues tu palomar,
que va á morir la paloma.

DOCTOR. Basta ya! Juro á mi nombre
que de mí se acordarán.

LAUREL. *(Remedándole.)*
Ella admitir un galan?
Ella fé jurar á un hombre?

DOCTOR. Salid de aquí!

LAUREL. Ella te emboba.

DOCTOR. Vive Cristo!

LAUREL. Me voy ya.
(Volviendo.)
Doctor, si Inés se te va,
atrácate de algarroba.
(El doctor le persigue hasta que desaparece. Apenas vuelve el doctor, entra Laurel de puntillas, y se esconde debajo de la mesa.)

DOCTOR. *(Con viva inquietud.)*
Oh! no. Maleficio es
de don Luis.

LAUREL. (*Escondiéndose.*)
(Sigo la pista.)
DOCTOR. Si así fuera! Dios me asista!
Si Inés, si mi santa Inés
en su inocencia habrá sido
maleficiada por él,
y algun trasgo ese Luzbel
en Inés ha introducido?
(*Muy agitado.*)
Dios mio! Es fuerza impedir
que la vea. El aquí está.
(*Yendo y viniendo.*)
Encerrado quedará
(*Cierra con llave el cuarto en que está D. Luis, y pone la llave encima de la mesa que oculta á Laurel.*)
mientras corro á prevenir.—
Antes he de hablarla.—No.
Disponer quiero cuanto antes
lo necesario á marchar.
Que ensille la mula Jaime.
Bajo al patio.
LAUREL. Buenas noches.
(*Apagando la linterna que el Doctor ha dejado encima de la mesa.*)
DOCTOR. Qué es esto? Hay aquí alguien!
Quién va allá? No me responde?
Quién es él?

ESCENA VI.

Los mismos.—INÉS.

INÉS. (*Saliendo á tientas.*)
Don Luis...
LAUREL. (*Buscando encima de la mesa.*)
La llave
quiero buscar.
DOCTOR. Dios eterno!
Es Inés!
INÉS. Don Luis, mi padre
no tardará ya en volver;

ven, don Luis, y de aquí sácame.

LAUREL. (Jesucristo! Doña Inés!
Ah, don Luis, corro á buscarte.)
(*Cruza lentamente hasta encontrar la puerta del cuarto de don Luis.*)

DOCTOR. (La descubro? No: despues.)

INÉS. Ven, don Luis, la mano dame.
(*El Doctor deja encontrar su mano.*)
Oportuno es el momento:
Beatriz duerme; no habrá nadie
que nos impida salir,
dueño mio, de esta cárcel.

LAUREL. (Cómo no? Si tienes ahí
al guardian de los guardianes.)

INÉS. Harto tiempo he suspirado
por respirar libre el aire
que aquí me faltaba, siendo
como es tan cruel mi padre
para conmigo.

DOCTOR. (Hija ingrata!
pues no llama crueldades
al afan con que la guardo!)

INÉS. Y así, don Luis, no te tardes,
que si esta ocasion perdemos,
quizá habrá dificultades
para salir.

DOCTOR. (*Con un arranque de cólera.*)
Hija indigna!
Aleve!

INÉS. (*Huyendo y dejando caer una llave.*)
(Vírgen del Cármen,
dí con mi padre!)

LAUREL. (*Abriendo la puerta.*)
(Don Luis.)

DOCTOR. Dónde estás?

INÉS. (*Buscando una salida.*)
(Cómo escaparme!)

DOCTOR. Luces, Beatriz.

INÉS. (Dios eterno!)

LUIS. (*Saliendo.*)
(Laurel!)

DOCTOR. Beatriz! Dónde, infame,
dónde estás?

LUIS. (Y doña Inés?)
LAUREL. (Habrá logrado escaparse ;
sígueme.)
INÉS. (Llegué aturdida
á perderme.)
LAUREL. (Voto á Sanes!)
DOCTOR. (*Tropezando en un mueble.*)
Beatriz, luces!
(*En este momento, Inés que está próxima á Laurel y don Luis, entra huyendo en el cuarto de éste.*)
LAUREL. (Cierro pues;
guardarme quiero la llave,
por si acaso.)
DOCTOR. Beatriz!
LAUREL. (Don Luis, ven conmigo.)
LUIS. (Dónde?)
LAUREL. (En busca de Inés.)
(*Entran en el cuarto de ésta.*)
DOCTOR. No hay nadie
en esta casa!
BEATRIZ. (*Saliendo con luces.*)
Señor!

ESCENA VII.

EL DOCTOR.—BEATRIZ.

DOCTOR. Escapó por esta parte
sin duda.—Dadme esa luz.
(*Se dirige precipitadamente á la habitacion de Inés: conteniéndose al llegar.*)
—Mas no: debo sosegarme
primero.
BEATRIZ. Señor, qué pasa,
que dais tales gritos?
DOCTOR. Calle!
Posible es, doña Beatriz,
que no hais de dormir bastante
jamás?
BEATRIZ. Quedéme traspuesta.
DOCTOR. Traspasada llegue á hallarse.

BEATRIZ. *(Persignándose.)*
Jesus! Señor, eso á mí?
DOCTOR. *(Encendiendo la linterna.)*
Silencio!
BEATRIZ. Improperios tales
nunca os mereci.
DOCTOR. Silencio!
BEATRIZ. Qué feo vuestro semblante
está hoy!
DOCTOR. Calle la dueña.
BEATRIZ. Qué enemigo es el que os trae
tan horrible?
DOCTOR. Ya la he dicho!...
BEATRIZ. Si acaso ha podido alguien
maleficiaros...
DOCTOR. Silencio!
BEATRIZ. Si el almívar de esta tarde
se os ha indigestado...
DOCTOR. Dueña!
BEATRIZ. O si acaso os cogió un aire
al salir...
DOCTOR. Viven los cielos!
BEATRIZ. O quizás, que esto es mas fácil,
se os ha muerto algun enfermo
que no tuviera muy grave
dolencia?
DOCTOR. Esto es insufrible!
Dueña de los diablos, calle!
BEATRIZ. Jesus! Ya callo, señor:
que no pueda una enterarse...
DOCTOR. *(Disponiéndose á marchar.)*
No he de hablarla: no por Dios!
No quiero verla delante
de mí. El está encerrado...
BEATRIZ. Con quién habla?
DOCTOR. Mas la llave...
(Recogiendo la que dejó caer Inés.)
Aquí está.
BEATRIZ. Ah! Ya caigo. Os vais,
y eso os desvela.
DOCTOR. *(Yéndose.)*
Dejadme.
Corro á buscar una ronda;

que vengan á libertarme
de este huésped.

BEATRIZ. *(Siguiéndole.)*
Y á qué hora
emprendeis vuestro viaje?

DOCTOR. *(Volviendo.)*
Silencio. Velad aquí,
que yo volveré al instante.
(Idem.)

BEATRIZ. Bien, señor.

DOCTOR. *(Idem.)*
Si doña Inés
llega á venir á esta parte,
hacedla volver.

BEATRIZ. A dónde?

DOCTOR. *(Idem.)*
A su aposento. Aunque os hable
el criado del galan
que está aquí encerrado...

BEATRIZ. Válgame
Cristo!

DOCTOR. Vos, Beatriz,
no teneis que contestarle.

BEATRIZ. Por qué?

DOCTOR. Porque es un demonio!

BEATRIZ. Vírgen del Pilar, ampárame!

DOCTOR. Para mas seguridad
la puerta que da á la calle
cerraré.

BEATRIZ. Cómo, señor?
Vais con el diablo á encerrarme?

DOCTOR. No temais que pronto vuelvo.

BEATRIZ. Sí, por Dios!

DOCTOR. Vuelvo al instante.

ESCENA VII.

BEATRIZ.—*Luego* LAUREL.

Madre de Dios, vela aquí
por mi virtud, Vírgen madre.
Qué haré, si acaso el demonio

embiste conmigo? Guárdeme
de sus malas intenciones
esta veneranda imágen.
(*Sacando un escapulario y un rosario.*)
Rezaré diez Padre-nuestros,
seis credos y veinte salves.

LAUREL. (*Al cuarto donde entraron.*)
Espera ahí, señor.

BEATRIZ. Jesus!

LAUREL. La dueña?

BEATRIZ. Yo estoy cadáver.

LAUREL. Salió el doctor?

BEATRIZ. Vade retro!
(Qué hare para conjurarle?)

LAUREL. (*Cogiéndola.*)
Venga aquí. Fuése el doctor?

BEATRIZ. Ved que no somos iguales:
que yo jamás tuve pacto
con Satanás.

LAUREL. Contestadme.
Y doña Inés?

BEATRIZ. Ved que soy
una dueña respetable.

LAUREL. Voto á mi nombre! Contesta,
ó te entra hasta los hijares
esta daga.

BEATRIZ. No, por Dios!
reprimid esos arranques;
ya obedezco; vuestra soy;
envaine, señor, envaine.

LAUREL. Fuéronse Inés y el doctor?

BEATRIZ. Solo el doctor.

LAUREL. No me engañe,
ó la ensarto de una entrada.

BEATRIZ. Juro por quien soy...

LAUREL. No vale
ese juramento.

BEATRIZ. Dios
así mi honestidad guarde
como es verdad.

LAUREL. Con lo honesto
me habeis convencido.

BEATRIZ. Envaine.

LAUREL. Dónde está Inés?
BEATRIZ. En su cuarto.
LAUREL. Miente.
BEATRIZ. Jamás mentí en valde;
pecado es.
LAUREL. Y ella no peca?
BEATRIZ. Aun estoy vírgen.
LAUREL. Y mártir.
BEATRIZ. Siempre ayuné en la vigilia
con abstinencia de carne.
LAUREL. El tal ayuno os dejó
esa cara de vinagre.
Vamos en busca de Inés
INÉS. (*Tocando en la puerta.*)
Laurel.
LAUREL. Quién llama?
BEATRIZ. (*Asiéndole.*)
Amparadme!
LAUREL. Quite allá. Quién llama así,
si aun conservo aquí la llave?
Abro pues.
BEATRIZ. Dios me proteja!
LAUREL. Doña Inés!
INÉS. (*Saliendo.*)
Fuése mi padre?
LAUREL. Dueña, hablad.
BEATRIZ. Sí haré, si puedo,
que estoy tal, que he de quedarme
alelada.
LAUREL. Así os quedeis,
y responded sin ambajes.
BEATRIZ. El se ha marchado.
LAUREL. *Desde la puerta.)*
Don Luis,
se fué el doctor.
BEATRIZ. Dios te salve...
LAUREL. Venga ella conmigo.
BEATRIZ. Dónde?
LAUREL. Donde quiero.
BEATRIZ. Respetadme,
que soy doncella.
LAUREL. Y antigua:
entre aquí.

BEATRIZ. Cristo me ampare!
(*Entrando en el cuarto en que encerró el Doctor á D. Luis. Cierra Laurel, dejando puesta la llave.*)

ESCENA VIII.

INÉS.—D. LUIS.—LAUREL.

LUIS. Antes que vuelva el doctor,
escapemos.
INÉS. Temo ahora.
LAUREL. Qué es temer? mira, señora,
que el quedarte está peor.
LUIS. Ven, Inés.
INÉS. Pero, ay de mí!
Cómo poder escapar,
si perdí la llave al dar
con mi padre?
LAUREL. Dónde?
INÉS. Aquí.
LAUREL. Nada veo.
INÉS. El la hallaría.
LUIS. Mas no hay paso por la puerta
principal?
INÉS. Si él está alerta,
piensas que no cerraria
al salir?
LUIS. Mira, Laurel.—
(*Laurel desaparece por el foro.*)
Si de salir no hay camino,
en verle me determino,
que acaso desista él.
INÉS. Mal le conoces, si asi
piensas que á tí cederá:
cruel te rechazará,
y me alejará de tí.
Ve si es mucho ponderar
su sin razon obstinada,
cuando á huir determinada
le prevenia un pesar.
Si bien no cae en desdoro,

nuestra culpa, de su honor,
que eres noble y con amor,
yo soy quien soy, y te adoro.
Más pudo su obstinacion,
bien que en mí, quien soy lo evita,
hacer de una union bendita,
una mal formada union.

LUIS. Pues siendo así, á toda costa
saldremos de aquí.

ESCENA IX.

Los mismos.—LAUREL.

LAUREL. Señor,
con ronda viene el doctor:
escóndete por la posta.

LUIS. Cómo?

LAUREL. Que asi tu fortuna
te liberte de una suegra,
como trae gente tan negra
que huele á toston desde una
legua.

LUIS. Que venga. Le espero.

INÉS. No por Dios! Huye, ay de mi!

LAUREL. Señor, que ya están aquí.

INÉS. Ocúltate.

LUIS. Hablarle quiero.

INÉS. No eso trates.

LUIS. Es en vano.

INÉS. No basta mi ruego?

LUIS. Bien.
Entro pues.

INÉS. Por aquí ven.
(Entranse por la segunda puerta de la izquierda.)

LAUREL. Dios nos tenga de su mano.

ESCENA X.

El Doctor.—Un Alcalde.—Ronda.

Alcal. (*A los alguaciles.*)
Adelante.
Doctor. Entrad conmigo.
Si logra escaparse de esta...
Mas calla! Otra llave puesta?
(*Entra.*)
Si anda en esto el enemigo!
(*Persignándose.*)
Alcal. Guarde bien toda la gente
esas salidas, no sea
que si escaparse desea
se os escape el delincuente.
Doctor. (*Saliendo.*)
Dios me valga! Aquí encerrada
Beatriz? Quién os cerró á vos?
Beatriz. El diablo. Líbreme Dios!
Alcal. Una dueña. Vaya atada.
(*Avanzan.*)
Doctor. Teneos.
Alcal. Ténganse ahí.
(*Todas las veces que el Alcalde manda avanzar y retroceder á la ronda, ésta al retirarse desaparecerá de la escena.—Juego cómico.*)
Doctor. Toda la casa mirad.
Alcal. Escapóse?
Doctor. Sí, en verdad.
Alcal. Entren todos hasta aquí.
Doctor. (*A Beatriz.*)
Vísteis á Inés?
Beatriz. Aquí entró.
Doctor. Huyó con don Luis?
Beatriz. No sé.
Doctor. La casa registraré,
que no han de escaparse, no.
Alcal. No temais: donde yo entro,
no registro nunca en vano,
que tengo diestra la mano,

y aprisiono cuanto encuentro.
DOCTOR. En este cuarto primero
mirad.
(Donde entraron Inés y D. Luis.)
ALCAL. Entren ellos antes;
que ocasiones semejantes
muévenme á ser el postrero.

ESCENA XI.

Los mismos.—DON LUIS.—DOÑA INÉS.—LAUREL.

LUIS. *(Seguido de Inés y Laurel.)*
Teneos.
ALCAL. Ténganse allá!
LUIS. Aunque la vida me cueste
he de salir.
ALCAL. Cómo?
LUIS. *(Sacando la espada.)*
De este
modo.
ALCAL. *(Escondiéndose.)*
Ah! de la ronda, acá.
LAUREL. *(Sujetándole.)*
Tente, señor!
INÉS. Don Luis, tente!
LUIS. Dejadme!
INÉS. A perderte vas.
(Los alguaciles quitan la espada á D. Luis y se la entregan al Alcalde.)
ALCAL. *(Contoneándose.)*
Ya está desarmado; atrás
hágase toda la gente.
DOCTOR. Nada, don Luis, hay que pueda
valerte.
LUIS. Pues bien, doctor,
dad justo premio á mi amor,
ya que otro medio no os queda.
DOCTOR. Qué es amor? Ven, hija infame,
conmigo á Segovia irás,
y encerrada quedarás.

Beatriz, aquel jazmin dame.
(*Entra Beatriz en el segundo cuarto de la izquierda, y vuelve con una gran vasija de vidrio que contiene una planta.*)
Haced que el viaje emprenda.
Solo en vos estriba, alcalde.

ALCAL. (*Yéndose á D. Luis.*)
Cuanto él porfie, es en valde:
la ley al padre defienda!

INÉS. Ved, padre mio...

DOCTOR. Al momento
disponte á partir.

BEATRIZ. (*Dándole la vasija.*)
Señor...

DOCTOR. Dadme acá. Esta es la flor
que te encierra en el convento.
Esta flor, talisman es,
que tu loco amor espanta.
Mientras exista, fé santa
existe en tu pecho, Inés.
Vuelve por mí y por tí misma,
que esta flor vuelve por tí.
Bajo al patio y vuelvo aquí.

LAUREL. (*Siguiéndole.*)
Que no te rompas la crisma!

ESCENA XII.

INÉS.—D. LUIS.—EL ALCALDE.

LUIS. Esto es por demás, por Dios,
que no has de partir, Inés.

ALCAL. Sí hará, que su padre es.

LUIS. Quién os consulta aqui á vos?

ALCAL. Yo soy la ley!

LUIS. Bien por Cristo!
Si esa ley así es de ciega,
que lo que Dios manda, niega,
yo ante esa ley me resisto.

ALCAL. Rebelde! En esta ocasion,
la ley al padre proteje;
y así no espereis que ceje

jamás de mi obligacion.
Ninguno de mí dirá
que causar pude un esceso:
vos vendreis conmigo preso,
y el doctor libre saldrá.

LUIS. Yo en breve saldré á la calle;
y os juro que, por quien soy,
á abriros de un tajo voy,
la primera vez que os halle.

ALCAL. (*Retrocediendo.*)
Eh! Qué?

INÉS. Cuántos males, cuántos
hoy el cielo me previene;
que cierto es que nunca viene
solo un mal, pues que hoy son tantos!
(*Óyese ruido en el patio, como de haberse roto la vasija.*)

ALCAL. Un ruido ha sonado aquí.

INÉS. Qué será!

ALCAL. Corro á saber...
(*Asomándose á la ventana.*)
Eh!... Doctor!... No alcanzo á ver
nada. Doctor!

LUIS. Que hoy así
llegue á perderte?

ESCENA XIII.

Los mismos. — LAUREL.

LAUREL. (*Precipitadamente.*)
Señor!

LUIS. Qué hay, Laurel!

LAUREL. Deja que aliente,
y á darme albricias prevente.

INÉS. Qué ha sucedido?

LAUREL. El doctor
bajó al patio, tras él fuí:
puso su carga allí á un lado,
y apenas la hubo dejado,
la mula, que estaba allí,
á la yerba se acercó.

Olióla; y dijo, me agrada:
y al dar una dentellada
el vidrio á rodar echó.
Al mirarla olfatear,
gozoso á su lado corro;
y ella alargando así el morro,
se lo tragó sin mascar.
Ved lo que una mula enreda;
posible es que ahora desista
de su empeño.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos.—El Doctor.

Doctor. (*Saliendo consternado.*)
Dios me asista!
Que tal desgracia suceda!
Inés. Padre mio...
Doctor. Hija querida!
Gran daño es el que preveo!
Luis. Cumplid, doctor, mi deseo,
y disponed de mi vida.
Doctor. (*Dispuesto á ceder.*)
Ello, en fin, mi santa hermana,
segun del caso se infiere,
desde el cielo así lo quiere
y la resistencia es vana.
Inés. (*De rodillas.*)
Padre...
Luis. (*Id.*)
Señor...
Laurel. (*Id.*)
Padre nuestro...
Doctor. (*Dándole la mano.*)
Vuestra es Inés.
Luis. Soy dichoso.
Inés. Feliz soy.
Doctor. Vengo gustoso
en vivir al lado vuestro.
Luis. Hoy mi dicha se asegura.
Doctor. Agradeced tal favor...

LUIS. A vuestra mula, doctor;
á ella debo tal ventura. —
LAUREL. (*Adelantándose al público.*)
Antigua costumbre es
en la comedia, casar
á Inés con Luis, y dejar
á Laurel, como me ves;
es decir, sin otra Inés.
Pero aunque esa Inés me huya,
alegre diré: «aleluya.»
Pues para quedar contento
casarme, público, intento,
con una palmada tuya.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se suprime lo señalado en las escenas 8.ª y 9.ª

Madrid, 11 de noviembre de 1858.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

NOTA. Se ha suprimido lo tachado por el Sr. Censor.

Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

La luna de miel.
Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo , ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gerónimo el albañil.
Maria y Felipe.

EN UN ACTO.

La Mula de mi doctor.
A los pies de V., señora.
Remedio para una quiebra.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
La mujer de dos maridos.
Ladron y Verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputado
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios por amor.
¡Mi Media naranja.
Un Ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena,
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

3 0112 117468980

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El Marido de la muger de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los Dos Venturas.
De este mundo al otro.
El Sacristan de San Lorenzo.
El Alma en pena.
La Flor del valle.
La Hechicera.
El Novio pasado por agua.
La Venganza de Alifonso.
El Suicidio de Rosa.
La Pradera del canal.
La Noche-buena.
Una Tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

ADVERTENCIAS.

Tomando toda la coleccion de la España dramática, se hace la rebaja de 50 por 100.

Pidiendo ejemplares á la Direccion, que lleguen á 200 rs., se hace una rebaja de 20 por 100.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.